

## Venezuela: en busca del diálogo y la paz

by Margarita López Maya

Desde el fallido golpe de Estado del 11 de abril, la sociedad venezolana ha sufrido los rigores de una severa crisis política. Una extrema polarización, resultado de una combinación de factores – entre los cuales la prologada recesión económica, el empobrecimiento de la población, el colapso del sistema de partidos previos y el estilo gubernamental juegan roles destacados - ha hecho hasta ahora imposible una salida políticamente acordada, lo que pone cada vez más cerca la posibilidad de un desenlace violento. El 11 de noviembre se inició, bajo los buenos oficios del Centro Carter, el PNUD y el secretario de la OEA, señor César Gaviria, una mesa de diálogo entre el gobierno y la oposición. La concreción de esta mesa ya fue un logro importante, pues hasta ese día los sectores de la oposición habían rehusado cualquier iniciativa de negociación con el gobierno, exigiendo exclusivamente la renuncia del Presidente.

Mientras tienen lugar las conversaciones entre 6 representantes del oficialismo y 6 de la oposición, bajo la mediación de Gaviria, el clima que se vive en la ciudad de Caracas sigue tenso. Desde antes del golpe de Estado, los actores sociales y políticos se han concentrado en la acción y movilización callejera. Después del golpe esta tendencia se ha exacerbado, interrumpiendo la vida cotidiana de millares de personas y amenazando con tornarse violenta. A marchas multitudinarias de la oposición, siguen marchas multitudinarias de los adeptos del Presidente. El día 11 de cada mes, la oposición intenta reeditar la contundente marcha del 11 de abril a ver si ahora logran salir del Presidente. Como respuesta, el 13 de cada mes también, los partidarios del gobierno se afanan en demostrar su fuerza y creatividad, a ver si acallan a sus adversarios. Todos los días hay algún cacerolazo, vigilia, concentración, despliegue de banderas, caravana y hasta enfrentamientos violentos entre facciones polarizadas. Como una demostración de disposición al diálogo las partes podrían bajar el número y ritmo de este frenesí callejero. Sin embargo, nada han dicho al respecto.

Otro obstáculo a la salida pacífica y democrática es la actitud que todo este tiempo han mantenido los medios de comunicación social más importantes del país. Desde su franca promoción del golpe de Estado, hasta su reprochable silencio durante el retorno de la institucionalidad el 13 de abril, los canales privados venezolanos y dos de los tres impresos nacionales más importantes no han dejado de manipular y alterar la información de acuerdo a sus intereses políticos y privados. En las marchas y contramarchas es evidente que no tratan igual las acciones colectivas de oposición y las del gobierno. El pasado 11 de octubre, por ejemplo, los canales privados le dedicaron a la marcha de oposición entre 5 y 6 horas de cobertura televisiva de un total de 9 horas. El 13, día de la marcha oficialista, la cobertura fue entre 6 minutos y 1 hora de un total de 9. Ambas marchas, según testigos y periodistas extranjeros, fueron de dimensiones semejantes. Por su parte, la radio y televisora públicas también manipulan la información en su provecho. Sin información veraz no será posible que los ciudadanos tomen las decisiones justas y democráticas que podrían evitar la violencia.

Pero el hecho que hace más difícil el camino hacia una salida democrática es el que se ha venido desarrollando en la plaza Altamira, municipio Chacao, al este de Caracas. Este municipio, uno de los baluartes de la oposición, es el lugar de residencia de sectores sociales de ingresos medios y altos. Desde el 22 de octubre se ha posesionado del lugar un grupo de militares activos y uniformados, que haciendo una interpretación interesada del artículo 350 de la Constitución Nacional, han decidido desconocer el gobierno de Chávez Frías. Desde una tarima colocada allí llaman al país a la desobediencia civil, recibiendo el apoyo de personas, organizaciones sociales y políticas radicalizadas. A casi cuatro semanas del inicio de su acción han ido reuniendo un poco más de 100 oficiales que hasta la fecha expresan que sólo se retirarán de la plaza cuando caiga el Presidente. Este espectáculo, acompañado de los hechos de que ninguna organización de oposición lo ha rechazado abiertamente, y el gobierno tampoco ha podido detenerlo, no da base para el optimismo.

La situación venezolana es imprevisible. Entre los polos radicalizados se mueven grupos con iniciativas de despolarización – pero poca visibilidad - que señalan que una consulta electoral podría dilucidar la relación de fuerzas actualmente existente en la sociedad, y con ello abrir el espacio hacia una salida a la crisis. La mesa de diálogo tiene en su agenda discutir cuál podría ser el procedimiento electoral más justo, correcto y apegado a la Constitución para salir de la crisis. La mayoría de los venezolanos mientras tanto, exigen y esperan que un acuerdo entre las partes se logre.

Noviembre de 2002.